

# Incertidumbre vasca y pulso gallego

LA VANGUARDIA, Editorial, 28.02.09

VASCOS y gallegos tienen mañana una cita con las urnas para elegir a sus representantes autonómicos. Se trata de comicios en dos comunidades históricas del Estado con un alto sentimiento nacionalista y dinámicas políticas propias. No obstante, ambas elecciones constituyen, también, una suerte de pista de pruebas para los grandes partidos españoles de cara a las futuras generales, en especial para medir la fortaleza de los liderazgos de José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy. En un contexto marcado por la crisis económica y el desempleo, los electores deben ponderar las políticas y propuestas para sus respectivos territorios, una agenda que se ha visto sensiblemente intervenida por noticias de impacto de ámbito general, como la presunta trama de corrupción en el PP y la dimisión del ministro Fernández Bermejo. El notorio desinterés ciudadano hacia los discursos políticos ha sido combatido, a lo largo de esta campaña, mediante el choque frontal partidista y grandes descalificaciones del adversario. Los mensajes en positivo han sido escasos y se ha buscado la movilización apelando al voto defensivo.

En Euskadi, por vez primera, se ha abierto la posibilidad de un eventual cambio. Los sondeos indican que el PSE, con Patxi López a la cabeza, podría pegar un tirón, aunque estas expectativas de éxito conllevarían un camino harto complicado para los socialistas. Para convertirse en lehendakari, López debería contar con el apoyo del PP y, tal vez, del partido UPyD, de Rosa Díez. La continuidad de Ibarretxe, cuya popularidad no baja y cuya campaña ha orillado las proclamas soberanistas de otras ocasiones, va unida a la capacidad de los partidos

del actual bloque gubernamental (PNV, EA y EB-IU) de conservar la mayoría absoluta, extremo que no está asegurado. Por otro lado, es una incógnita qué efectos tendrá en el cómputo final y a quien beneficiará la ausencia de la izquierda abertzale, cuyas siglas han sido suspendidas por el Tribunal Supremo.

Galicia, que otras veces no había despertado un interés especial, se ha convertido ahora en el escenario principal de un pulso agónico entre populares y socialistas y entre Zapatero y Rajoy. En clave local, el PP, liderado por Núñez Feijóo, ha sabido resistir, aprovechar su implantación sobre el terreno y movilizar a sus bases contra el actual bipartito integrado por el PSdeG y los nacionalistas del Bloque. El actual presidente de la Xunta, el socialista Pérez Touriño, a pesar de contar con el bregado José Blanco en el puente de mando de la campaña, no ha defendido su gestión con suficiente potencia para conjurar completamente una posible abstención de los que se sienten defraudados. Las críticas a su supuesto despilfarro institucional tampoco le han favorecido. Los nacionalistas de Quintana, terceros en liza, aspiran a no perder escaños. En clave nacional, Rajoy salvaría la cara si su apadrinado logra conservar el espacio logrado hace cuatro años como primera fuerza gallega, aunque no alcance la presidencia de la Xunta. Para Zapatero, un cambio de color en el mapa gallego sería un serio contratiempo y podría alterar los apoyos parlamentarios en Madrid.

Contaminada, en parte, por los ecos de la corrupción, las formas del juez Garzón y la tardía dimisión del ministro Bermejo, la campaña en Galicia y Euskadi ha discurrido en medio de todo tipo de turbulencias y ruidos. Mañana, indecisos y desmotivados tienen en su mano el futuro de estas dos comunidades.